

EL PRÍNCIPE DE MAQUIAVELO: CLASES Y PSICOLOGÍA DEL PODER

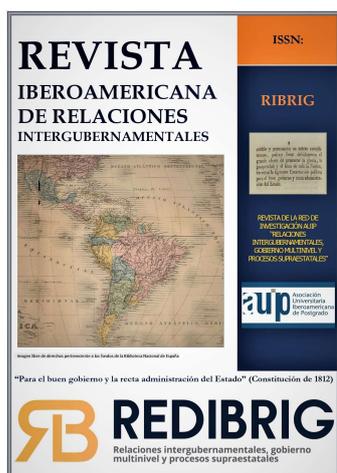
Laura Lamas Pazos
Facultad de Ciencias del Trabajo
Universidad de Cádiz

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN. II. EL PODER, SUS CLASES Y SU EJERCICIO. III. LA PSICOLOGÍA DEL PODER. IV. CONCLUSIONES FINALES A LA LUZ DE LA COMPARACIÓN DEL PRÍNCIPE, DE MAQUIAVELO, CON EL PRÍNCIPE FELIZ, DE WILDE. BIBLIOGRAFÍA.

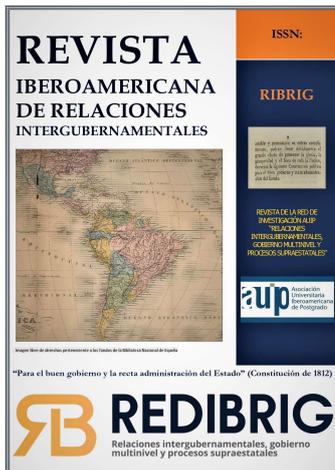
I. INTRODUCCIÓN

La educación es como el aire que todos necesitamos para vivir. Todos necesitamos aprender cosas, formarnos y prepararnos para vivir y servir en la sociedad actual, concebida jurídicamente como democracia, siendo fundamental que la educación sea regulada como servicio público, con enseñanza pública y gratuita, tal como establece el art. 27 de la Constitución Española de 1978, a partir del consenso logrado por todos los partidos políticos.

Pues bien, en un sistema político organizado como Estado, la educación constitucional, tal como la promovieron los constituyentes gaditanos de 1812, pasa por el conocimiento y estudio de algunas obras clásicas, entre las cuales se encuentra El Príncipe de Maquiavelo, algunos de cuyos capítulos se publicaron por primera vez en castellano, y cuya lectura nos desvela que las leyes no son siempre totalmente objetivas, sino que se sujetan a un amplio margen de subjetividad política, basada en la particular experiencia del



Para citar: L. Lamas Pazos, “El Príncipe de Maquiavelo: Clases y psicología del poder”, *RIBRIG*, 4, 2023, 1-11.



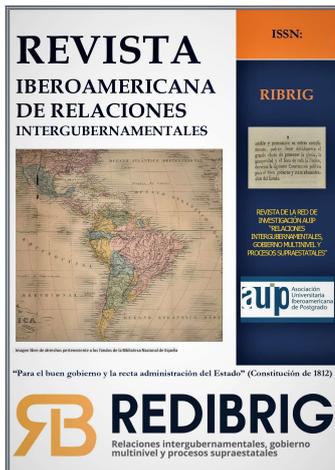
autor (y del lector) y en su conocimiento de la psicología humana y de la historia. Se ofrece en este comentario una síntesis sobre esta obra y unas conclusiones que invitan a comparar esta obra con otra de título relacionado: El Príncipe feliz, de Oscar Wilde, de valores y principios tan diferentes.

II. EL PODER, SUS CLASES Y SU EJERCICIO

Creando un primer marco de conceptos para la Ciencia de la Política y para el Derecho Constitucional, el contenido clásico de El Príncipe se refiere a las *distintas clases de principados y de la forma en que se adquieren*, donde Maquiavelo clasifica los estados en Repúblicas o en Principados, que pueden ser hereditarios, nuevos y mixtos, cada uno de los cuales requiere de diferentes estrategias para conservar el poder.

Los principados hereditarios son los Estados que han sido transmitidos de generación en generación, se trata de los Estados más fáciles de mantener, ya que las personas que viven bajo este régimen están acostumbradas a ellos, y los príncipes que van sucediendo interiorizan, ya así asimilado, su papel y una base de apoyo. Además, para mantener estos principados, solo necesita de una mediana inteligencia. Por otra parte, los principales mixtos son los que combinan elementos de los principados hereditarios y elementos de los principados nuevos, y señala Maquiavelo que esos principados mixtos son más difíciles de mantener que los principados hereditarios, y cuando las dificultades salen a la luz deben ser afrontadas de inmediato. Y, si no se afrontan de inmediato, y se deja el tiempo pasar, el problema se hará cada vez mayor y más difícil de resolver.

Y entre todos los principados, se detiene en el caso paradigmático de Alejandro Magno, tanto durante su vida como después de esta: ¿Por qué el reino de Darío, ocupado por Alejandro, no se sublevó contra los sucesores de éste después de su muerte? El triunfo de Alejandro Magno se debió a su facilidad para ganarse el apoyo de la gente y para mantener el control del territorio conquistado. Y advierte de la



distinción a la hora de gobernar entre el príncipe que elige de entre sus siervos, que lo son todos, los ministros que lo ayudarán a gobernar, y el príncipe asistido por nobles que, no a la gracia del señor, sino a la antigüedad de su linaje, deben la posición que ocupan. Concluye que un príncipe que se ve asistido por siervos, y no por los nobles, gozará de mayor autoridad.

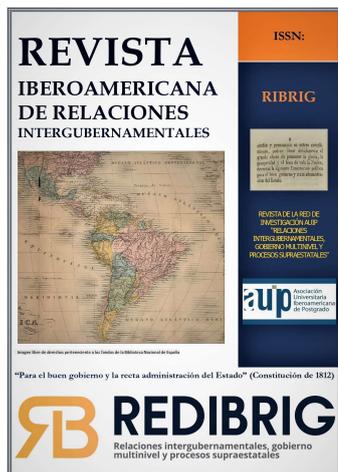
¿Y de qué modo hay que gobernar las ciudades o principados que, antes de ser ocupados, se regían por sus propias leyes? Explica que hay tres formas de mantener un Estado que haya aprobado ya sus propias leyes y costumbres: destruirlo por completo; radicarse en él; y dejarlo seguir rigiéndose por sus propias leyes, obligarlo a pagar un impuesto y establecer un gobierno compuesto por un corto número de personas para que se encargue de asegurar la conquista realizada. Para Maquiavelo, la forma más eficaz de conquistar un Estado que tenga ya sus propias leyes y costumbres, es destruirlo. En todo caso, el poder es algo que se debe ganar y mantener, y no tomarlo sin justificación.

3

Respecto de los principados nuevos que se adquieren con las armas propias y el talento personal, Maquiavelo señala que es difícil mantener estos principados, ya que los príncipes no cuentan con una base de apoyo establecida, y además contarían con la oposición de la gente conquistada. Sin embargo, hay una manera de conservarlos y depende de que se sea este menos o más hábil.

Maquiavelo también destaca la dificultad que se puede encontrar un príncipe al introducir nuevas leyes, ya sea por el temor a los que tienen de su parte a la legislación antigua, ya sea por la incredulidad de los hombres a estos nuevos cambios, de los que no se fiarán. Si los ciudadanos están convencidos de algo, será difícil cambiarles esa manera de pensar.

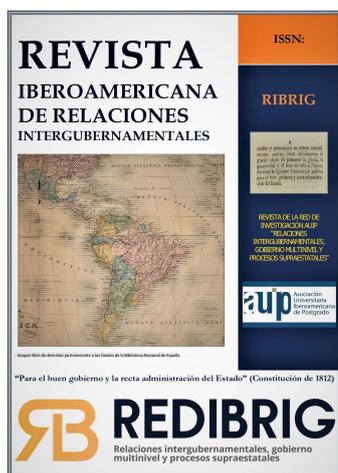
Respecto de los principados nuevos que se adquieren con armas y fortuna de otros, en estos principados, que se adquieren por la ayuda de estos Estados, las dificultades se



presentarán una vez instalados. Aunque es verdad que estos principados son más fáciles de mantener, no tienen una raíces ni sostenes que lo defiendan del tiempo adverso, como una especie de historia del país. Además, Maquiavelo, destaca, que estos principados no deberán abusar demasiado de la fortuna ajena.

Rechaza a los príncipes que llegaron al principado mediante crímenes, ya que matar a los conciudadanos, traicionar a los amigos y carecer de fe, de piedad y de religión, no implica gloria ni virtud. En estos casos, aunque un príncipe adquiera el principado, nunca pasará a la historia positivamente, ni se le colocará entre los hombres ilustres, debido a su falta de humanidad y sus crueldades. Para Maquiavelo, sólo están justificadas las crueldades cuando se aplican de una sola vez por absoluta necesidad de asegurarse, y cuando no se insiste en ellas, esto es, como una especie de castigo corrector. En todo caso, un príncipe deberá reflexionar sobre los crímenes necesarios y precisos a cometer en la conquista, y jamás pasarse de ellos. Por otra parte, los problemas u ofensas es mejor afrontarlos de una sola vez para que hieran menos. Si se deja que un problema persista, esto provocará que el problema sea más grande y más difícil de resolver.

De todos los principados, actualmente diríamos “formas de Estado”, para Maquiavelo el preferible sería “el principado civil”, si bien considera que los príncipes que adquieran los principados de forma civil, tendrán menos legitimidad, que debe traducirse por auctoritas, que los que lo adquieran de forma militar. Por tal motivo, para mantener este estado, requerirá del apoyo, según su elección o del pueblo o de los nobles. También indica que en toda ciudad (Estado, sistema político) se encuentran dos fuerzas contrarias: en primer lugar, la que lucha por mandar y oprimir a la otra, y en segundo lugar, la que no quiere ser mandada ni oprimida. A lo largo de la historia, la clase alta siempre ha tenido más poder y siempre ha podido oprimir al pueblo. Para Maquiavelo, el pueblo es muy importante en cuanto a

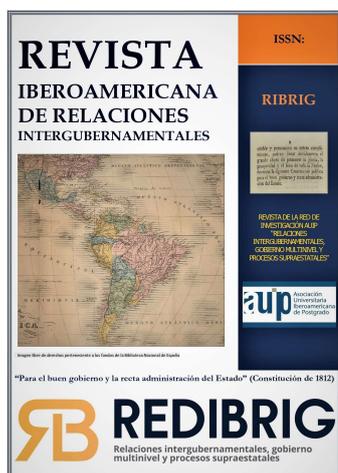


un principado se refiere, ya que, en realidad, el favor popular es la única autoridad, y jamás un príncipe podrá dominar a un pueblo cuando lo tenga por enemigo. Y si el príncipe logra el afecto del pueblo, deberá esforzarse en conservar su afecto, cosa fácil, ya que el pueblo solo pide no ser oprimido. Además, para mantener un buen principado, el príncipe debe confiar en sí mismo siendo valiente a la hora de afrontar decisiones difíciles.

¿Y cómo deben medirse las fuerzas de todos los principados? Para Maquiavelo un principado fuerte es aquel que cuenta con un buen ejército, y que, además, puede defenderse en la batalla, sin necesidad de refugiarse en sus muros. Además, un príncipe, a quien el pueblo no odie, dará esperanzas a sus súbditos de que el mal no durará mucho, e infundiendo terror y temor con la amenaza de las vejaciones del enemigo, se asegurará su lealtad. Y si el enemigo le causará daño a este principado, el príncipe deberá repararlo de inmediato, ya que si pasan los días sin solucionar este daño, los ánimos ya se habrán enfriado y las desgracias se habrán sufrido y no quedará remedio alguno.

En este ámbito de la fuerza del Estado, el Capítulo XII analiza las distintas clases de milicias y de los soldados mercenarios, cuya importancia destaca porque, sea cual sea el tipo de principado, los elementos fundamentales del Estado serán las buenas leyes. y las buenas tropas. Maquiavelo critica a los soldados mercenarios y auxiliares, y los califica de inútiles y peligrosos, y destaca que todo gobierno que esté sustentado por mercenarios, nunca estará seguro ni tranquilo. Además, incide en que nunca se podrá confiar en estos mercenarios ya que sólo se mueven por la ambición. Además, defiende que más difícil que un ciudadano someta una República que está armada con armas propias que una armada con armas extranjeras, ya que las armas propias serán más poderosas.

El Capítulo XIII se titula “De los soldados auxiliares, mixtos y propios”, donde explica que las tropas auxiliares son otras de las tropas inútiles para un principado ya que si



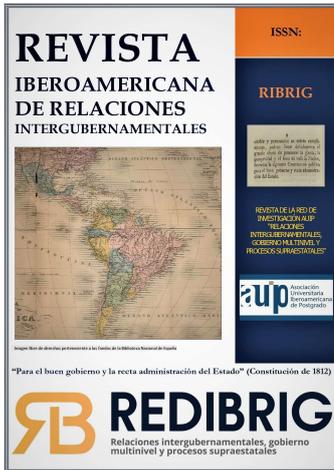
gracias a estas ganan la batalla, el príncipe siempre será su prisionero, ya que les debe un gran favor, pero si éste pierde la batalla, quedará derrotado

Respecto a los deberes de un príncipe para con la milicia, Maquiavelo destaca que el arte de la guerra es lo único que debe competir a quien manda., y concluye que la pérdida de un territorio siempre será por la pérdida del arte de la guerra del príncipe. En todo caso, Maquiavelo le da mucha importancia al arte de la guerra, y afirma que para hacer un buen arte, deberá ser estudiado y comprobado en acción. En esto también influye el estudio de la región, con sus puntos fuertes y flojos a la hora de una batalla. Además, el príncipe siempre deberá conocer la historia de su país.

Por último, en el caso de los principados eclesiásticos, los que más dificultades contienen, son importantes porque los príncipes, apoyados por las instituciones religiosas, se quedan en el poder, sea cual fuera el modo en que estos procedan y vivan. Estos principados serán principados que no defienden a su Estado y tienen súbitos, lo que planteará conflictos entre ambos tipos de principados.

III. LA PSICOLOGÍA DEL PODER

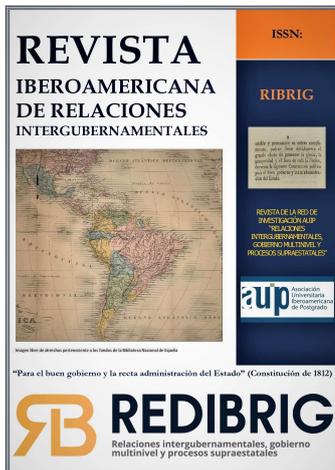
En el Capítulo XV Maquiavelo trata de aquellas cosas por las cuales los hombres y especialmente los príncipes, son alabados o censurados. Aunque en capítulos anteriores, Maquiavelo ha insistido en que un príncipe debe ser bueno con el pueblo y ganarse el favor popular, en este capítulo, destaca que un príncipe deberá aprender a no ser bueno y preocuparse solo de las cosas reales. El capítulo siguiente analiza la prodigalidad y la avaricia; respecto a la prodigalidad, Maquiavelo sostiene un punto a favor y un punto en contra, y piensa que si se sabe que un príncipe es pródigo le perjudicará, pero si por otra parte, no se conoce esta parte, se creerá que existe un vicio contrario. Además, destaca que un príncipe debe conseguir botines de otros principados para que su ejército le siga guardando lealtad.



En el Capítulo XVII Maquiavelo diserta sobre la crueldad y la clemencia; y si pregunta si es mejor ser amado que temido, o ser temido que amado, y declara que todos los príncipes deben desear ser tenidos por creyentes y no por crueles, que siempre la crueldad estará justificada cuando se ejerza para mantener unidos y fieles a los súbditos, y que muchos estados han optado por esta decisión, utilizando la censura. Si los súbditos no ven ideas contrarias o opiniones en contra del príncipe siempre estos les serán leales. Además, Maquiavelo insiste en que para un príncipe es mejor y seguro ser temido que amado, ya que amar dependerá de la voluntad de los hombres y el temer de la voluntad del príncipe.

A continuación, analiza el modo en que los príncipes deben cumplir sus promesas (Capítulo XVIII) y en, este sentido, asegura que un príncipe será siempre digno de alabanza, cuando éste cumpla la palabra dada. A tal fin, Maquiavelo compara a un príncipe como un zorro y un león, con el poder de ser astuto y protegerse de los lobos, y con el poder de atacar en caso de controversia.

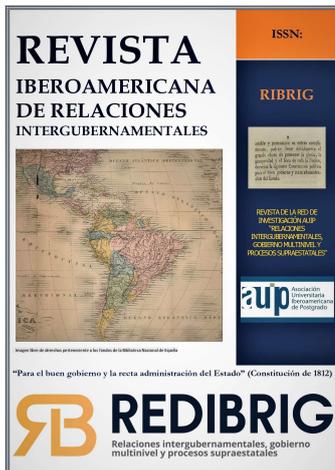
Sobre el modo de evitar ser despreciado y odiado, Maquiavelo advierte sobre los dos temores principales de todo príncipe: en el interior, que se subleven en contra de él los súbditos; y, en el exterior, que le ataquen las potencias extranjeras. Sin embargo, Maquiavelo da más importancia a lo que pasa en el interior, porque cuando un príncipe es apreciado por el pueblo, se debe cuidar muy poco de las conspiraciones. También destaca que los príncipes deberán alejarse de él y encomendar a los demás las tareas gravosas, y reservarse las tareas agradables para así conseguir el aprecio del pueblo sin hacerse odiar. Ahora bien, cuando un príncipe no puede evitar ser odiado por una de las dos partes, el pueblo o los nobles, debe inclinarse hacia el grupo más numeroso, y cuando esto no es posible inclinarse hacia el más fuerte. En tal sentido, afirma que nunca sucedió que un príncipe nuevo desarmara a sus súbditos, pero sí puede



sucedir que el príncipe arme a los súbditos cada vez más. En este caso, surge una contradicción, porque no es posible armar a la totalidad de los súbditos sino una parte: sólo se verán favorecidos aquellos a quienes el príncipe ama. Además, respecto a la primera consideración, cuando un príncipe desarma a su pueblo, estos se sentirán ofendidos, y se revelarán en su contra. Sólo está permitida esta práctica cuando un príncipe adquiera un Estado para complementar el Estado que ya poseía.

¿Y cómo debe comportarse un príncipe para ser estimado? Maquiavelo hace una mención en el capítulo XXI a un rey de España, Fernando de Aragón, a quien elogió por sus grandes y extraordinarias acciones. Señala además que cualquier súbdito si hace una buena o mala acción, deberá ser recompensado o castigado, y que este comportamiento tendrá un impacto en la sociedad. Y también afirma que abrazar a un partido es siempre más conveniente que permanecer neutral. Además, respecto a este tema, afirma que, a quien no es amigo del príncipe, exigirá neutralidad; y a quien es amigo, exigirá que demuestre sus sentimientos hacia él, con las armas.

Sobre las relaciones del príncipe con sus ayudantes (Capítulo XXII. De los secretarios del príncipe), Maquiavelo advierte que los ministros serán de mejor o peor calidad según la cordura que un príncipe posea. Además, un príncipe será bien o mal juzgado, según la gente con la que este se rodee. De ahí el dicho: *“mira con quién te juntas y te diré quien eres”*. La elección de unos malos ministros por parte del príncipe podrá ser el primer error de este. Para la elección de un buen ministro, se deberá fijar en el interés del mismo: si posee un interés particular, es decir, en sí mismo, será un mal ministro; si posee un interés general, es decir, en el bien de todos, será un buen ministro. En este caso, si el príncipe elige a un buen ministro, el príncipe deberá pensar en su persona, para mantenerlo leal a él.



¿Y cómo huir de los aduladores? Maquiavelo indica que los príncipes tendrán que tener cuidado con los aduladores que abundan por las cortes, y rodeándose de los hombres de buen juicio de su Estado, hará que sean los únicos que le digan la verdad, a quienes deberá escuchar bien sus opiniones, con paciencia. Además, un buen príncipe es el que pide consejo, pero sin embargo el consejo lo pedirá cuando éste lo vea conveniente. Y si un príncipe pide consejo a más de una persona, siempre tendrá que contar que cuantas más personas pida consejos, más diferentes serán (Capítulo XXIII).

Ya en tono aleccionador, en el Capítulo XXIV, explica por qué los príncipes de Italia perdieron sus estados y, a tal, fin hace una crítica a la monarquía de origen divino o al principado hereditario, destacando que los ciudadanos despreciarán antes al príncipe de linaje antiguo de una persona que adquiere el Estado de primera vez. También los hombres ganarán más prestigio con las cosas presentes que con las cosas pasadas.

9

Por último, respecto del poder de la fortuna de las cosas humanas y de los medios para oponerse, Maquiavelo no ignora el pensamiento de muchos de que las cosas del mundo están regidas por la fortuna y por Dios, sin embargo, y considera que es la suerte la que realmente nos gobierna. Por ejemplo, un príncipe puede vivir en prosperidad, pero al día siguiente, puede encontrarse en una desgracia, y esto afectará a su principado. Además, destaca que un príncipe que confía ciegamente en la fortuna, morirá en cuanto esta fortuna cambie. También entiende que, según las circunstancias, puede haber personas que actúen de la misma manera, pero una consiga el objetivo y la otra no. En tal sentido, advierte que la fortuna varía y que seremos felices mientras estemos en acuerdo con la suerte, pero infelices cuando estemos en desacuerdo con la suerte (Capítulo XXV).

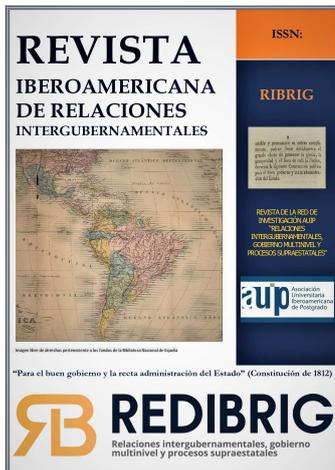
IV. CONCLUSIONES FINALES A LA LUZ DE LA COMPARACIÓN DEL PRÍNCIPE, DE MAQUIAVELO, CON EL PRÍNCIPE FELIZ, DE WILDE

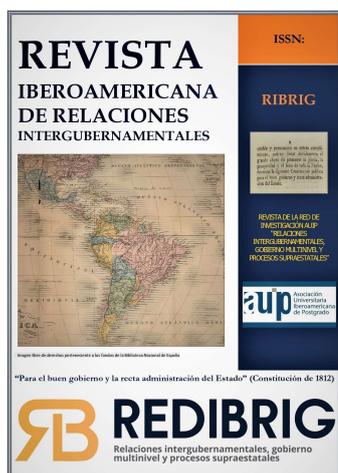
Tras la síntesis del clásico precursor de la Ciencia Política, finalizamos con una pregunta acerca del balance de la obra de Maquiavelo a la luz de unos de los principios que han inspirado el constitucionalismo clásico durante los siglos XVIII y XIX en adelante: la felicidad (textos clásicos de Estados Unidos, Francia o España, así el art. 13 de la Constitución de 1812). Durante cinco siglos, el Estado moderno, ya contemporáneo y constitucional, siempre en evolución y crisis, ha logrado generalizarse a lo largo del planeta como organización regulada por el Derecho, consolidándose especialmente en Europa y América. Pero, ¿ha logrado la felicidad general, incluido el príncipe, esto es, el gobernante y el poder, o sólo una eficacia en ocasiones lograda contra los principios que el constitucionalismo invoca: dignidad...? Se trata de una pregunta que nos lleva a la reflexión y a la lectura comparativa de *El Príncipe feliz*, obra de Wilde, que gira en torno a una majestuosa estatua que gobierna una ciudad.

10

Se trataba de un príncipe con una vida sin dificultades y lujosa. Sin embargo, es atado a una escultura inmóvil, y desde esa perspectiva, ve la miseria que sufre el pueblo llano, la pobreza abunda. Esta visión provoca dolor al príncipe, y cada noche se lamenta de no poder ayudarlos desde su posición. *Observa la cruda realidad, marcada por los estratos sociales, donde el pueblo sufría hambre, frío y dolores*. El príncipe permanecía atado e inmóvil, debido a que estaba rodeado de piedras o materiales preciosos, y se debe liberar de ellos para poder ayudar al pueblo.

A diferencia del relato de Wilde, la obra de Maquiavelo se encuentra muy unida a la legitimación del mal en política y en el gobierno de un principado. En el Príncipe de Maquiavelo, los hombres en ocasiones se revelan ingratos, volubles, hipócritas, falsos, legitimadores de lo inmoral, temerosos del peligro y ávidos de ganancias, justificadores de





conductas dudosas, oportunistas, egoístas, mentirosos y desconfiados. Del libro de Maquiavelo, podemos extraer las siguientes conclusiones sobre la configuración del poder. Por una parte, la capacidad que ostenta el príncipe para manipular al pueblo, con pequeñas acciones sin relevancia, o cómo en ocasiones, se deja gobernar por el príncipe, sea cuál sean las acciones que haga; y la manera en la que un príncipe debe gobernar para contentar al pueblo, que a su manera de ver debe ser mezquina, arrogante e egoísta. Por otra parte, la importancia de que actualmente, en todos los países, las personas que accedan al poder sea democráticamente mediante unas elecciones a sufragio universal, y no por origen divino o simple linaje, y asimismo la conveniencia de rodearse de gente preparada intelectualmente para el puesto que desempeñen. Y junto esta visión dual del poder, la posibilidad de orientar su ejercicio hacia el bienestar y el bienestar de los ciudadanos con sacrificio, si es necesario, de quienes lo ejercen, a su servicio y para servir, como dispone el art. 103.1 de la Constitución Española de 1978.

11

BIBLIOGRAFÍA

Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*. Traducción y prólogo de Emilio Blanco. Ariel Quintaesencia, Madrid, 2013.